

La tradición directa de Tito Livio en castellano

A lo largo de las diferentes épocas de nuestra cultura, el interés por la *Historia* del autor romano, Tito Livio, ha quedado claramente reflejada en los escritores españoles. Uno de los objetivos que buscamos con este artículo es, precisamente, refrescar la memoria de nuestros gloriosos humanistas, cuya labor meritoria y desinteresada parece haber quedado en el olvido. Afán y labor erudita que contribuyeron a que nuestro legado cultural se enriqueciera del venero clásico.

Es nuestro Marcial, ya en el siglo I, conocedor y poseedor de la obra liviana, quien se queja del *Liuius ingens* porque su biblioteca no puede abarcarlo en su totalidad. Se expresa así en su epigrama 14, 190:

«*Pellibus exiguis arctatur Liuius ingens,
quem mea non totum bibliotheca capit*».

Paulo Orosio, en el siglo V, recurre a los *compendios* (epítomes) de las *Décadas* de Livio, que ya entonces conocían y consultaban los estudiosos del momento, para su *Historiarum aduersus paganos*. El obispo hispalense, san Isidoro, cita a T. Livio como fuente de asesoramiento para sus *Etimologías*¹.

En la Edad Media, monarcas y príncipes españoles se preocupan por registrar en sus librerías «un Livio latino». Alfonso X el Sabio, aunque no hay noticia de que consultara directamente la obra del autor romano, sí lo hizo indirectamente a través de las *Historiae* del autor cristiano Orosio. Muestra de ello es la des-

1 J. Oroz-M. Casquero, *Etimologías*, 1 y 2 (Madrid 1982), p. 438.

cripción que hace el Rey Sabio del procónsul Escipión, que coincide con la de Osorio:

«A quinientos e cuarenta e cinco años despues que Roma fue fundada entro Cipion el Mancebo en España con poder de los romanos e luego que hobo passado el rio d'ebro tomo so camino derecho para Cartagena»².

«Scipio annos natus uiginti quattuor imperium in Hispaniam proconsulare sortitus, ultionem praecipue patris et patru animo intendens, Pyrenaeum transgressus primo impetu Carthaginem Nouam cepit»³.

Pero es el gran cronista de la corte castellana, el canceller Pero López de Ayala, quien entra en contacto directo con la «opera Liviana», y es el primero en ofrecer en castellano las *Décadas* del escritor romano. Estas son sus palabras que se recogen del prólogo a las *décadas* en el manuscrito Escorialensis, g.I.I.: «... a mi vuestro humilde subdito e muy natural Pero López de Ayala vuestro chanceller mayor... E por ende muy excelente principe plogo a la vuestra magestat que este libro de Titus Liuius... el qual libro yacia escondido e nunca jamas fue traydo nin leydo en los vuestros reinos que sea traydo agora en publico... vos puso en vuestra necesidad de mandar trabajar que este libro trasladase de latyn en frances enla lengua de Castilla porque vos oviessedes enla vuestra corte e en vuestro regno...».

Primogénito de los Ayala, el canceller recibe su primera formación en Aviñón a la tutela de su tío el cardenal Gómez Barroso, residente por aquel entonces en dicha ciudad, en donde los conocimientos de latín y francés fueron determinantes en su formación. Aviñón se convierte en centro religioso y cultural de occidente entre 1309 y 1378, y lugar de cita obligada para todo aquel que se preciara de humanista de la época. Como político fue embajador durante los reinados de los monarcas Pedro el Cruel, Enrique II y Enrique III de Trastámara; éste último le nombró canceller mayor del reino. A los sesenta y seis años, Ayala se retira de la vida política para dedicarse de lleno a la actividad huma-

2 *Crónica General de España*, cap. 30, «De cuemo Scipion entro en España e de lo que i fizo».

3 *Historiarum aduersos paganos*, 3, 18.

nística. Autor de *Rimado de Palacio* y *Crónicas* (de los Reyes de Castilla), traduce, bajo el reinado de Enrique III y por mandato del mismo monarca, las *Décadas* de Tito Livio, datadas, según el manuscrito, en 1401. El canciller hizo una traducción literal de la versión francesa que hizo Pierre Bersuire de la *Historia* de Livio, pero ante cualquier interpretación no del todo satisfactoria del traductor galo, Ayala recurría al original latino (verosíblemente a un códice de la familia Cisalpina)⁴.

Al igual que Bersuire introduce sus *décadas* con un prólogo-dedicatoria al soberano reinante y protector Juan el Bueno, Ayala lo dedica a Enrique III. Pero el canciller no glosó su trabajo ni hizo ningún tipo de anotaciones, como lo hicieron el anglosajón Nicolás Trevet en su *Apparatus*⁵, y Bersuire en sus *Incidents*⁶, que nos ayudarán a interpretar la opinión del gran cronista sobre la *Historia* del autor romano.

Las *Décadas* de Ayala ocuparon rápidamente un lugar en los anaqueles de las librerías de los nobles de finales del medioevo y principios del Renacimiento, como el príncipe de Viana, el conde de Haro, el conde de Castro, D. Pedro de Portugal, marqués de Santillana y duque de Calabria.

Los manuscritos de dichas *Décadas* han llegado hasta nuestros días identificadas como primera, segunda (que es la tercera) y tercera (que es la cuarta), tal y como se conocían entonces. Están distribuidos por distintas bibliotecas españolas, tanto públicas como privadas, mayoritariamente en la Real Biblioteca de El Escorial y Biblioteca Nacional, descritos y catalogados por G. Antolín y Zarco Cuevas y revisados recientemente en la segunda parte de mi tesis doctoral⁷. En el grupo de los escurialenses, g.I.1. y g.I.12, contienen la versión original del canciller. Desgraciadamente, como comenta el padre Sarmiento, pese a que la invención de la imprenta estaba casi en las puertas, las *Décadas* de Ayala no se llegaron a imprimir.

4 R. Delicado Méndez, *Tito Livio en España (Códices latinos en las Bibliotecas Españolas. Tradición castellana de Livio, directa e indirecta)* (Tesis doctoral, cap. 7, pp. 368-9), Univ. Complutense, Madrid 1991.

5 J. C. Wittlin, *Las Décadas de Pero López de Ayala*, Bibl. Univ. Pubill, Barcelona 1982, tomo 1, pp. 25-30.

6 Ch. Samarach, J. Monfrin, *Pierre Bersuire prieur de Saint-Eloi de Paris (1290-1362)*. Extracto de l'Historie Littéraire de la France, T. 39 (Paris 1962).

7 R. Delicado, *o. c.*, pp. 337-348.

Cincuenta años más tarde, el también noble Rodrigo Alonso de Pimentel, segundo conde de Benavente, manifestando ese interés por la obra del historiador romano y conocedor de las *Décadas* de Ayala, decide llevar a cabo el resumen de las mismas. El copista del manuscrito 204 (registrado en la Biblioteca Nacional) lo expresa claramente en el prólogo del *Resumen*: «E como el noble e çientifico cavaller don Rodrigo Alfonso de Pimentel, conde de Benavente, viese el gran volumen de razones en estos libros contenidas, se trabajo e aplico a las acopilar e poner, non menguando la sentençia e realidad dellas en la forma siguiente... en el nasçimiento del nuestro Señor Iesu Christo del mill quatroçientos e treinta nueve años...».

La reducción es bastante considerable, ya que los ochocientos folios de las *Décadas* de Ayala, el conde de Benavente los reduce a doscientos.

Sobre la autoría de dicho *Resumen*, durante décadas, ha sido objeto de polémica. Nuestro polígrafo D. Marcelino Menéndez Pelayo y otros estudiosos de la versión de Ayala la adjudicaban al propio canciller; estas son sus palabras: «La edición de Salamanca. La misma traducción de López de Ayala, retocada y modernizada en el estilo».

Los trabajos del padre Sarmiento, de los autores Samarán-Monfrín, del erudito canario Millares Carlo, y recientemente mi trabajo de investigación confirman las palabras del copista que aparecen en el prólogo. La obra de Alonso de Pimentel, está recogida en cuatro manuscritos y tres ediciones antiguas en la Real Biblioteca de El Escorial y Biblioteca Nacional. Con la invención de la imprenta aparecen las primeras ediciones castellanas de la *Historia* de Tito Livio: edición de Salamanca 1497; de Burgos 1505; de Toledo 1516 (*Resumen* del conde de Benavente), y la de Zaragoza 1520.

Es fray Pedro de Vega quien, ya en pleno Renacimiento (1520), vuelve a traducir la *Historia* del Paduano, bajo el título: *Las quatorze decadas de Tito Livio hystoriador de los Romanos: trasladadas agora nuevamente de latin en nuestra lengua Castellana. La primera, tercera y quarta decada segun en latin se hallan: y las otras onze segun la abreviacion de Lucio Floro*. En esta edición zaragozana (Res., 894, B.N.), el editor, Jorge Coci, presenta al autor de la obra. En su prólogo-dedicatoria al emperador Carlos V se lee: «Sobre el traductor, nacido en un pueblo de

las montañas de Burgos, monje jeronimiano, prior de los monasterios de Santa Engracia y Villaviciosa, general de su orden en 1537, y fallecido el 19 septiembre de 1541...».

Pedro de Vega es el primer traductor castellano que enumera correctamente las *Décadas* de Livio y el primero en transmitir la versión de la segunda y las restantes *Décadas* hasta el número de catorce, traducidas de los *Compendios* de Lucio Floro, como él mismo afirma. Vega, al estilo del autor anglosajón Nicolás Trevet en su *Apparatus*, y del francés P. Bersuire en sus *Incidents*, anota su texto con glosas y comentarios titulados: «Del auctor, titulo y utilidad del libro...», o «Declaraciones de algunos vocablos», «Tabla de los capítulos delas Decadas de Tilivio...». Tras un estudio de colación entre la versión de Vega respecto a los textos de Floro y las *Periochae*, de autor anónimo, se constata que el prior de Santa Engracia tradujo, no los *Compendios* de Floro sino las *Periochae*⁸. La confusión de fray Pedro de Vega se basa en el hecho de que las *Periochas* solían aparecer en los códices antiguos detrás de la obra de Lucio Floro, y al ser aquéllas anónimas, se adjudicaban a este autor.

En 1550-51, el erudito y humanista español Francisco de Enzinas, conocido también entre los intelectuales de su época como el «protestante español», publica el *Compendio de las Catorce Décadas de Lucio Floro* en Estrasburgo, con la ayuda del librero de Amberes Arnoldo Byrcmano. Considerado *auctor non gratus* por sus escritos de contenido teológico (heréticos según la censura del momento), se vio obligado a publicar sus obras bajo la autoría de sus editores. La edición de Estrasburgo de 1552 (Res. 16427-8, B.N.), en dos volúmenes y titulada: *Décadas de Tito Livio*, 1, 2, 3, (vol. I), 4, 5 (vol. II), viene así identificada: «Vendese la presente obra en Anvers en casa de Arnoldo Byrcmann, a la enseña de la Gallina gorda. Con privilegio».

La edición de Colonia de 1553 (Res. 476, B.N.): *Tito Livio Décadas*, 1553. El volumen termina con el siguiente colofón: «Acabose de imprimir esta hystoria de Tito Livio Paduano principe de la hystoria Romana, en la ciudad imperial de Colonia Agripina, a costas de Arnoldo Birkmanno librero, en el año del Señor de MDLIII».

8 R. Delicado, *o. c.*, pp. 411-415.

Estas dos ediciones están basadas en las *Décadas* de Pedro de Vega, pero complementadas por la primera péntada de la quinta década, cuyo original latino había sido hallado y publicado, en 1531, por S. Grynaeus, con el prólogo de Erasmo. Dice así Enzinas en su edición: «... he procurado que salga agora Tito Livio (aunque no nuevo) en lengua castellana, añadido de los cinco libros postreros de la quinta decada, que (mucho tiempo ha) se deseavan en todas las lenguas, y agora primeramente salen impressos en la Española».

Al decir nuestro autor *postreros* se refería, evidentemente, a los últimos libros hallados, puesto que la confrontación que hemos realizado de la traducción de Enzinas con el original latino nos lo confirma⁷. Por otra parte, como se sabe, la segunda péntada de la quinta década se encuentra actualmente perdida. Como sus predecesores castellanos introduce sus *Décadas* por un prólogo-dedicatoria a los soberanos reinantes, Carlos V y Felipe II. Acompaña su texto con notas críticas, *Additiones*, al estilo de los antiguos comentaristas, N. Trevet y P. Bersuire. El «protestante español» lleva a cabo una traducción esmerada y lo más fiel posible al texto latino. Su estilo castellano es de lo más puro y elegante de la época, aunque no libre de galicismos.

Otros tantos escritores castellanos de los diferentes géneros de la literatura española han reflejado en sus obras ese interés por la «opera Titoliviana». La influencia, directa e indirecta, que la *Historia* del autor romano ha ejercido en el campo de la lírica, la épica, la historiografía y la política es evidente, pero en este artículo sólo se ha pretendido confirmar, una vez más, la tradición directa del *Ab urbe condita* de Tito Livio en castellano.

ROSARIO DELICADO MENDEZ